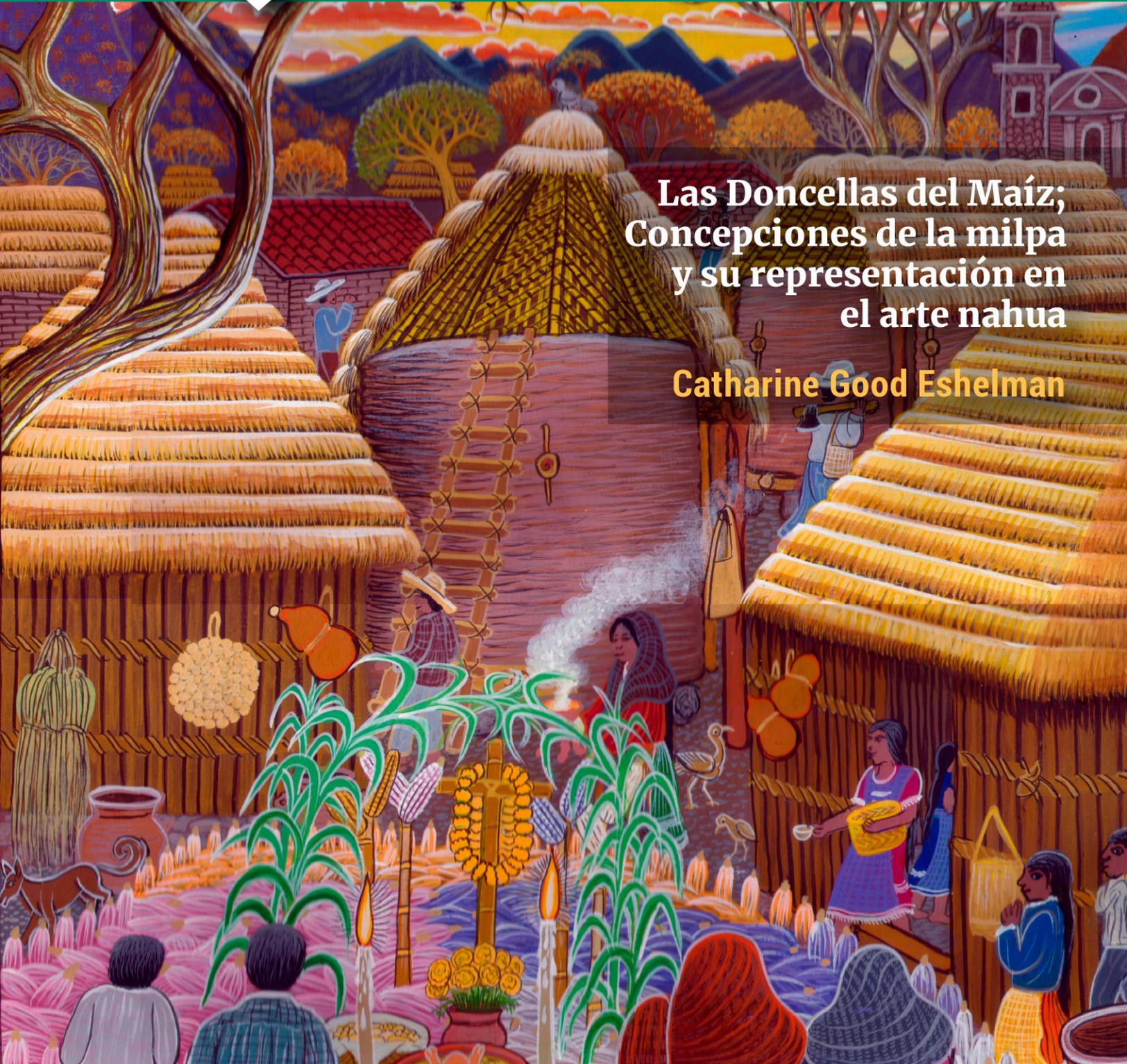


Veinte  
años  
1,000  
números

Viernes 25 de junio, 2021



**Las Doncellas del Maíz;  
Concepciones de la milpa  
y su representación en  
el arte nahua**

**Catharine Good Eshelman**

Una narración ampliamente difundida en el pueblo nahua hablante de San Agostin Oapan, Guerrero cuenta como los agricultores recibieron el maíz – representándola como una hija, o una joven mujer - y se comprometieron a realizar ciertos ritos agrícolas para alimentar al maíz a cambio de que el maíz los alimenta a ellos y sus hijos. Ofrendar es una obligación ética para las familias que hacen sus milpas de temporal; cumplir con los ritos es una acción eficaz que mantiene el cosmos en funcionamiento y asegura el flujo de *fuera* o energía vital entre los humanos, la tierra, y las plantas. Este texto empieza con una descripción breve de cómo los nahuas se relacionan con el maíz, y se centra en el cuento que revela el origen de estos ritos. Termina con una descripción de la ofrenda, *cintlacualtilo*, “dar de comer a las mazorcas”. Incluye imágenes de varias obras del arte de un pintor nahua que expresan visualmente las concepciones del maíz e ilustran el cuento junto con fotos de las ofrendas en estas comunidades. La información presentada aquí es producto de una amplia investigación antropológica e histórica entre un grupo de pueblos nahuas en la cuenca del río Balsas en el estado de Guerrero que han tenido una presencia importante en el estado de Morelos desde mediados del siglo XX como vendedores de artesanías; para más información véase Good Eshelman 1988; 2001; 2004 a; 2004b; 2013; 2016.

## El maíz, las milpas y la vida humana

Para los pueblos nahua, como muchos otros grupos indígenas, todo lo que nosotros llamamos el “mundo natural” está vivo. Un mundo físico inerte y ajeno para el pensamiento moderno, es una entidad integrada, viva, compuesta de partes personificadas. Está poblada por los santos, Vírgenes y Cristos, las Cruces; los difuntos recientes y antiguos; otros seres como la lluvia, los manantiales, las piedras, los cerros, y los aires, entre otros.

Esta noción asume que la tierra misma es la fuente fundamental que nutre a todos por medio de la vida vegetal; se reconocen a las plantas, es-



Foto 1. Muchachas del maíz como elotes, detalle.

pecialmente al maíz, como seres personificados, como veremos en estas páginas.

Podemos encontrar diversas expresiones explícitas de la relación íntima entre los pueblos, y el maíz en muchos aspectos de la vida cotidiana y ritual en todo México. El crecimiento de la milpa es una metáfora para el ciclo de vida humano de los que dependen del grano: los niños son como el maíz tierno o los elotes, y los adultos mayores son como las plantas que se van secando y las mazorcas duras y secas. El maíz en pleno crecimiento, con hojas verdes, anchas y lleno de elotes, es una representación de una persona joven y vigorosa en la flor de la vida. Del punto de vista indígena hay una dependencia mutua, recíproca, entre los humanos y el maíz. Dicen que el maíz da su *fuera* o vitalidad a los humanos (y a los animales o aves); a su vez el maíz recibe la *fuera* de la comunidad a través de las ofrendas y el respeto que le demuestran.

En cuanto a las formas de mostrar respeto hacia el maíz, una dimensión destacada es el trato decoroso que se le debe dar al grano al procesarlo como comida. Las mujeres en la cocina me explicaban que el maíz se sacrifica para nosotros, se ofrece a los humanos para que lo coman; dicen que el maíz está vivo (*yoltoc*), y por eso hay que cuidarlo y darle un trato especial. Los humanos no deben dejar los granos tirados en el suelo, ni maltratarlo más de lo necesario para elaborar la masa; no deben “jugar” con las tortillas (tomarlas a lo ligero, despedazarlas sin comerlas,

dejarlas caer en el piso, o faltarles el respeto de algun otro modo). Si por descuido una mujer quema una tortilla, al retirarla del comal puede besarla o cuando menos pedirle perdón, y debe ser la primera tortilla que ella u otro familiar coma. Cuando los granos de maíz caen a la tierra o al piso, hay que recogerlos inmediatamente con los dedos y no caminar encima de ellos. Al dar maíz a los animales, hay que medir exactamente la cantidad que pueden consumir para no dejar tirado lo que sobra; nunca se debe barrer el maíz porque esto implica tratarlo como basura.

Otra dimension del respeto hacia el maíz se demuestra en las practicas rituales. El pensamiento colectivo se sintetiza en el termino *tonacayotl*, que quiere decir “nuestro sustento o nuestro mantenimiento,” y es un sinónimo del maíz. Un hombre del pueblo de Ameyaltepec, Guerrero, después de invocar *tonacayotl* en una ofrenda agrícola, me explicó el significado: “Nosotros lo llamamos *tonacayotl* porque sin él no podríamos vivir. No podríamos comer, y por eso no podríamos vivir. Aun los animales no podrían vivir sin el maíz. Nosotros decimos *tonacayotl* porque sin él nada podría vivir. Por eso...respetamos y amamos a *tonacayotl*, porque nos da nuestra vida.” Otro hombre, en una ocasión distinta me aclaró: “*Totatzin* (nuestro venerado padre) nos dio el maíz para comer y nos da su *fuerza* (*chichahualiztli*). Por eso lo respetamos, porque es nuestra *fuerza*. Sin maíz no podemos vivir nosotros, ni los animalitos pueden vivir sin maíz. Aquí la gente todavía respeta...”. Esta forma de respetar y agradecer se expresa en las ofren-



Foto 2. Maíz bajando al altar como muchachas, detalle.



Foto 3. Cuadro completo, Cuento Muchacha del maíz.

das, tanto a los seres sobrenaturales, como a la tierra y al maíz mismo.

### El cuento de las Doncellas del Maíz

Marcial Camilo Ayala, un pintor con una obra excepcional, originario de San Agustín Oapan, contó una historia que él escuchó de sus abuelos para explicar porque en su pueblo el maíz siempre se representa como una mujer. El cuento también da noticias sobre el origen de las ofrendas y la importancia ritual de la comida. Después en estas páginas se incluyen varios cuadros pintados en papel de amate por Marcial que comunican explícitamente la visión del maíz y los agricultores; esta visión es una herencia cultural histórica entre las culturas indígenas en México. Me relató el cuento de la siguiente manera:

Había un hombre mexicano (hablante del nahuatl), muy pobre, que no tenía maíz para dar de comer a su esposa y sus hijos. Él salió a buscar algo para darles de comer. Él andaba en el campo, por todos lados, buscando comida, sufriendo y pensando, “Están llorando de hambre”. Decía, “Dios mío, ¿qué voy a dar a mi esposa y a mis hijos?” Él llegó lejos, a un altar en el campo con una cruz. Estaba abandonado y lo limpió, lo arregló como pudo con flores y hojas verdes del monte. Se hizo noche, se acostó a descansar y se durmió.

Empezó a soñar, y de repente vio una luz muy fuerte, como si fuera el sol del día, y vio todo iluminado alrededor. Escuchó una voz,

que era la voz del dios, la Santa Cruz. Vió el hombre sufriendo y compadeció de él, y le preguntó que necesitaba. El hombre explicó que necesitaba comida para su esposa y sus hijos. *Totatzin* vió que era un buen hombre, y le dijo, "Mira hijo, no te preocupes, voy a ver como te puedo ayudar. Voy a llamar a mis hijas, tengo cuatro hijas, y voy a ver si alguna de ellas no está contenta donde está y si puede irse contigo."

Primero vino una hija con un vestido de blanco, todo blanco. Tenía pelo largo, muy grueso, y estaba muy bonita. El le preguntó como estaba, y ella respondió que se encontraba muy bien, muy contenta donde estaba, y dijo que quería seguir allí. Entonces su padre le dijo que regresara donde estaba. Luego llamó la segunda hija, que venía vestida todo de amarillo. También dijo que estaba muy feliz donde vivía y que quería estar allí, explicó que la querían mucho y la trataban bien. Se despidió de ella su papa y la muchacha regresó a donde estaba. Luego el dios llamó la tercera hija, que vino vestida de rojo, su ropa estaba toda roja, y tenía su pelo largo, llegó hasta la cintura. Pero igual que sus hermanas dijo que estaba muy contenta y que no quería ir a ningun otro lado.

Llamó a la cuarta hija, que llegó vestido de azul oscuro, como *yauhtli*, el maíz azul, y cuando su papá le preguntó como se encontraba, le dijo que no estaba muy bien. No le gustaba donde estaba porque no la respetaban, no la cuidaban. La gente tenía mucho ganado, y la aventaban al corral por dondequiera, y caía a la tierra y la pisaban, y nadie la recogía. La quemaban (en el comal), y ella se sentía muy triste porque no la querían, no la apreciaban allí. Entonces su papá le dijo, "Mira hija, ya no vas a estar allí, ahora te voy a mandar a otro lado, con este hijo, el necesita quien le ayude." Ella aceptó con alegría. Entonces la Santa Cruz habló al señor y le dijo, "Yo te voy a dar mi hija para que se vaya contigo a tu pueblo, pero te voy a decir

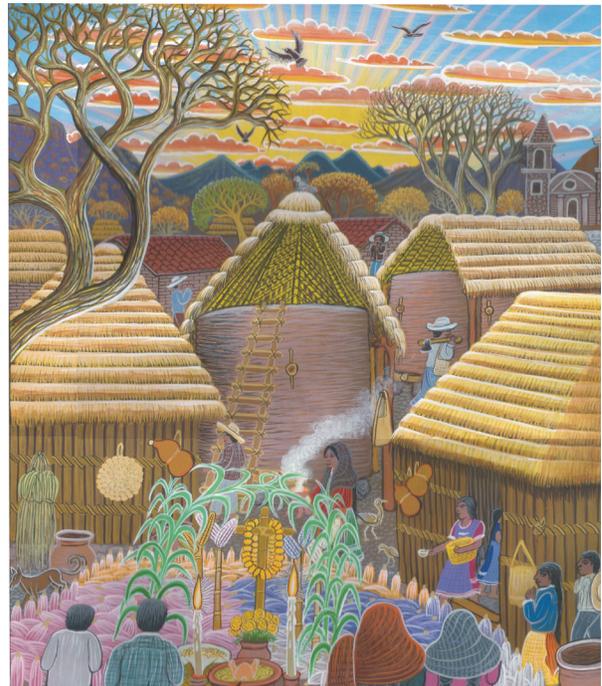


Foto 4. Cintlacualtilo en amate.

lo que tienes que hacer cuando llegues allí, y me tienes que hacer caso en todo, y hacer todo exactamente como te estoy hablando." El hombre aceptó, y escuchó los consejos del dios, y luego se fue con su hija, que era una muchacha muy bonita, con su vestido azul, caminando a su pueblo.

Marcial explicó que estas muchachas son el maíz, y que su ropa es del color de los maíces —azul, rojo, blanco y amarillo— como se puede apreciar en las fotos 1 y 2. En estos detalles de cuadros en amate, vemos como la Santa Cruz reúne a sus hijas maíz en un altar en el campo con su flauta y el tambor; las muchachas maíz bajan al altar en el monte donde los convocó *Totatzin*. Dijo Marcial que a veces la muchacha de rojo, amarillo o blanco acompaña el campesino; lo mas importante es el buen trato, el maíz debe sentirse querida, apreciada y bien cuidada porque si no está contenta puede irse y dejar la gente sin nada.

Siguió contando :

Quando el hombre regresó con la muchacha a su casa, estaban esperandolo su esposa y sus hijos, todos con hambre; se enojó mucho

su esposa cuando lo vió llegar con la muchacha. Pensaba que era su querida. El señor no respondió porque *Totatzin* le había advertido que su esposa iba a estar celosa y que no debía de hacerle caso. Por eso solo respondió, "Mira mujer, ve a la casa de mi compadre y pídale prestado maíz, y una gallina, y ponte a preparar mole de pipian y tamales". La esposa se enojó mas con esto, y pensó que quería la gallina y los tamales para dar de comer a su amante, mientras sus hijos y ella tenían mucho hambre. Pero hizo lo que él hombre le pidió. Cuando regresó con la gallina y el maíz, se puso a preparar los tamales y el mole, mató y limpió la gallina.

Luego el esposo le dijo que volviera con el compadre, que era rico, para pedirle prestado un cuexcomate. No quiso ir, pero siempre le hizo caso a su esposo y volvió con el compadre. El se rió y preguntó qué iba a poner adentro. Al final dijo, "Si, les presto mi cuexcomate, es mas, les presto cuatro cuexcomates, porque yo casi no tengo maíz". El tenía diez cuexcomates en total, así que de veras era un rico, hasta a veces lograba llenarlos a todos. La mujer regresó a su casa y le dijo a su esposo que les prestaban cuatro cuexcomates.

La esposa reaccionó con enojo y celos cuando su marido llega con una desconocida mujer joven, muy guapa y bien vestida, pidiendo que la atienda con una comida de lujo. El hombre manda a su esposa a pedir prestado comida y las trojes de un compadre rico que les brinda ayuda pero a la vez se burla de ellos y su pobreza.

Continúa el relato:

Cuando ya estaban cocidos los tamales y el mole, y la gallina, y la mujer había conseguido el incensario, y flores, y velas, y copal, el esposo subió arriba del cuexcomate (por la escalera) con toda la comida y lo demás, y el entró adentro del cuexcomate con la muchacha.



Foto 5. Ofrenda a la santa cruz, Tetetlan.

Una vez adentro, el se hincó delante de ella y le puso la ofrenda de mole y la gallina, le colocó los tamales, puso las velas y las flores y sahumó todo con copal. Le dijo a la muchacha, "Ahora he cumplido con todo, he hecho todo lo que tu padre me pidió aunque está enojada conmigo mi esposa." La muchacha le dijo que se retirara de allí, y que volviera el siguiente día.

El hombre salió y le dijo a su esposa, "Vamos a comer lo que quedó de la comida en las ollas, tu y mis hijos." Entonces comieron las sobras del mole, sin carne, y unos cuantos tamales, y se durmieron. La esposa se calmó porque vió que su esposo no se quedó a dormir con la muchacha, y empezaba a preguntarse ¿quien será esta mujer tan bonita y porque está aquí?

El otro día, al amanecer, el hombre la mandó a ver la muchacha. Cuando llegó al cuexcoma-



Foto 6. Cintlacualtilo en Oapan.

te, le habló pero la muchacha no le contestó. Por fin subió la escalera para mirar adentro, y vió que estaba lleno el cuexcomate con maíz azul, *yauhtli*, hasta arriba. Vió que los cuatro cuexcomates que le ofreció el compadre en burla estaban llenos del maíz de cada color. Entonces se arrepintió la mujer por haber pensado tan mal de la muchacha, y entendió que ella era el maíz. Se hincó allí, delante de los cuexcomates rezó y le pidió perdon a la muchacha

Regresó a su casa con un chiquihuite lleno de maíz y le dijo a su esposo lo que había encontrado. También pidió perdon con él, porque se puso celosa, pero él le dijo que estaba bien, que no podía explicarle nada porque así le había instruido la Santa Cruz. Agradeció a su mujer porque ella había cumplido en todo pidió prestado la comida y preparó la ofrenda, aunque estaba enojada, y tenía mucha hambre. El hombre le dijo que en adelante todo iba

a estar bien y que siempre iban a tener maíz mientras seguían haciendo la ofrenda.

Marcial representó esta secuencia de acontecimientos en el cuadro que pintó, como podemos ver en la foto 3. Me comentó que el cuento explica porque eso dicen que las maizorcas son muchachas, y porque tienen que hacer la ofrenda *cintlacualtilo*, también explica porque ponen ofrendas en altares en el campo donde hay cruces, como se ve en las fotos 4 y 5. La narración termina con la reacción del compadre rico que se asombró que esta familia tan pobre tenía tanto maíz, y les preguntó que había pasado. El compadre rico fue al mismo lugar en el campo para ver si le darían mas maíz a él también, pero no fue así, mas bien la Santa Cruz le mandó enfermedades al compadre, porque era un hombre ambicioso y envidioso.

Marcial relató este cuento en español a un grupo chico de orteamericanos y no tuve una



Foto 7. Muchachas maíz jugando en la milpa.

grabadora aunque pude tomar apuntes escritos en el momento. Después hablamos varias veces sobre el cuento y sus cuadros que lo representan para aclarar detalles que se exponen ampliamente en Good 2016.

### La Ofrenda. Alimentando a la maízorca

La reciprocidad entre humanos y el maíz se expresa en un sinfín de ofrendas agrícolas a lo largo del año (Good 2001; 2013), entre ellas el rito doméstico en San Agustín Oapan, pueblo natal de Marcial Camilo Ayala, que se llama *cintlacualtilo*, “dar de comer (o alimentar) a la mazorca”. Se realiza después de la cosecha antes de desgranar el maíz para guardarlo en la troje o cuexcomate; cada familia junta todas las mazorcas que cortaron en la milpa, ya deshojadas, sobre petates en el patio de su casa. Las separan de acuerdo a los colores —blanco, amarillo, azul, rojo— y en medio de los montones plantan cañas del río con hojas verdes, que representan la milpa en crecimiento, y varias matas secas de maíz con dos o tres mazorcas pegadas.

Alrededor forman una hilera de mazorcas paradas; me explicaron que se colocan de esta forma porque las mazorcas son como jovencitas o hijas (*ichpocameh*) y comen así. Como pueden apreciar en la foto 6, separan las mazorcas para semilla en otro montículo pequeño con una cruz adornada con flores y colocan tres manojos de hojas verdes de caña encima de estas mazorcas; entre los dos pueden poner un arco de hojas ver-

des de caña del río, y presentan la ofrenda que consiste en: flores, incienso, velas, tamales de frijol y de *telotzin* (bolas de masa con ceniza; véase Good 2004b), y gallinas de rancho en mole verde.

En todas las entrevistas sobre esta ofrenda, las personas afirman “damos de comer a nuestra mazorca” porque respetan y aman al maíz; le dan de comer así porque el maíz los alimenta a ellos. “Esto se hace porque amamos a nuestro sustento el maíz, (*tictlazohtlan tonacayotl*).” A mi pregunta sobre la razón de colocar las mazorcas paradas alrededor del montículo, una mujer me explicó, que así pueden comer mejor, pueden llevar su comida mejor. Su suegro me contestó: “Nosotros decimos, ellas son muchachitas. Les decimos, Nuestra Venerada Madre. Por eso les damos de comer.” (*Tohuameh tiquitohan, yehuameh ichpochtzihuan. Tiquimilian tonantzin. Yehua ica ti- quimtlacualtian*). Aquí usó la palabra *tonantzin*, nuestra venerada madre; en el mismo contexto, otra mujer me explicó que dicen del maíz, *nonan* o *tonan tonacayotl*, “mi madre, nuestro sustento” o “nuestro madre, nuestro sustento”, porque el maíz está vivo y les da de comer.

Un hombre joven de Ameyaltepec me dijo que cuando era niño escuchaba a su bisabuela, madre de su abuelo paterno, hablar siempre de *tonan tonacayotl*, o *nonantzin tonancayotl*. Ella le dijo que hay que hablarle al maíz así, llamándolo *totonacayotzin* (nuestro, muy nuestro mantenimiento o sustento), con cariño, como hablas a una hija (*ichpochtlil*). El joven dijo que esta abuelita siempre le hablaba al maíz, y cuando apartaba el grano en el chiquihuite para usarlo lo acariciaba con sus manos. Cuando hacía la ofrenda de *cintlacualtilo* le decía, *Tonocayotl, tonan tonacayotl, ti mitz niki ti mitz tlazohtla, maka ti tech cauffehuas. Yehua ica timitztlacualtis*. (Nuestro mantenimiento, nuestra madre, nuestro mantenimiento. Te quiero, te amo, no nos dejes nunca. Por esto te doy de comer). Ella aconsejaba a su bisnieto, *Icon, icon, tik notzas*. (Así, así, tu tienes que hablarle.). El joven me dijo que estas palabras son *notla-tlatlatilia* formas especiales de hablar que comunican cariño, respeto y aprecio.

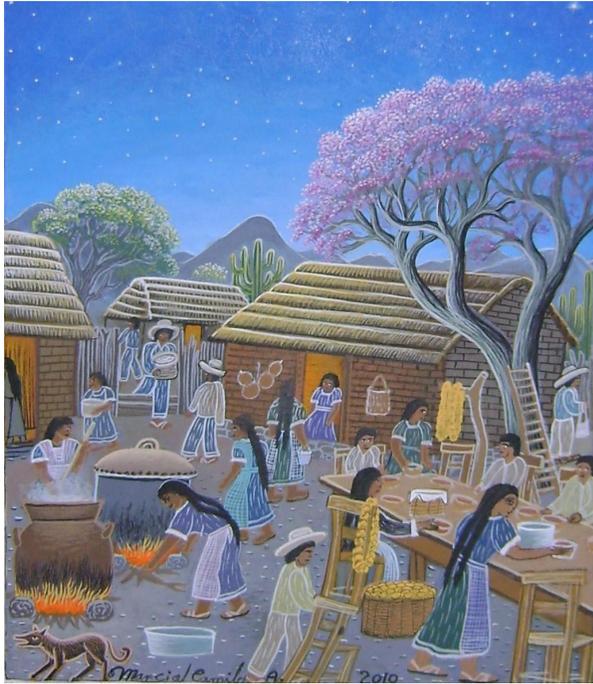


Foto 8. Mujeres cocinando para un ritual en la noche.

Otra persona, al explicar que dan de comer al maíz porque el maíz les da de comer a ellos usó la frase, “tu lo nutres y lo cuidas y el maíz te nutrirá y te cuidará” (*tohua tic-huapuahuas huan mitz huapahuas*); esta formulación revela otra dimensión de la concepción del maíz, como *tonan tonacayotl* (nuestra madre, nuestro venerado sustento). El término *huapahua* se usa para la relación de crianza entre una madre y sus hijos; en este contexto se refiere a la transmisión de la *fuerza*, de la vida misma a los que comen el maíz, que ocasiona un endeudamiento profundo. Aquí vemos otra concepción del maíz, como mujer mayor, una madre que nutre y alimenta a todos.

## Conclusiones

Así que para los nahuas de esta región el maíz puede dos diferentes representaciones femeninas inter-relacionadas. Puede ser una mujer joven, guapa, blanca y rubia, o morena con pelo largo y grueso; en este caso está fuerte como las hijas adolescentes que muelen y preparan las tortillas en las fiestas y en sus casas natales antes de casarse, como se representa en las fotos 7 y 8. Aquí vemos las muchachas maíz saliendo de la milpa para jugar en el campo, y el trabajo de las mujeres preparando comida para un acontecimiento ritual. Asimismo, el maíz puede ser una mujer madura, una figura materna que alimenta a sus hijos y les da su *fuerza*, esto sucede de la misma manera que la tierra alimenta a todos, escena que representó Marcial en el cuadro que reproduce la foto 9.

En ambas representaciones la calidad emotiva que predomina en las relaciones entre la gente y el maíz debe ser de afecto, gratitud, e intercambio recíproco. Esta se demuestra en el trato que se le da al maíz como planta y como grano que sostiene la familia que merece un manejo respetuoso en la vida cotidiana. Por otra parte, este amor y respeto se expresa cuando la gente cumple con las obligaciones rituales y las ofrendas como vimos en el caso del rito del *cintlacualtilo*.

Lo que encontré en mi región de estudio y describo aquí refleja una visión indígena ampliamente difundida en la actualidad con profundas raíces históricas, de ninguna manera es una construcción cultural exclusiva de los nahuas del alto Balsas en Guerrero (véase Monaghan 1995; Broda 2001, 2004 a y b; Sandstrom 1991). Estas concepciones forman parte de una tradición intelectual, filosófica indígena y como tal, da las pautas para organizar la producción, para constituir la familia y la comunidad, para conducir las relaciones inter-personales y para situarse frente a las deidades y actuar éticamente, como personas pensantes con valores bien fundamentados.

**Obras citadas**

- Broda, Johanna.
- 2001 *La Etnografía de la fiesta de la Santa Cruz : Una Perspectiva Historica*. En Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge, eds. Cosmovisión, Ritual e Identidad de los Pueblos Indígenas de México. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 165-238.
- 2004 a *¿Culto al maíz o a los santos? La Ritualidad agrícola mesoamericana en la etnografía actual*. En Broda, J. y C. Good, coords. Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas. Los ritos agrícolas. Mexico, D.F. INAH-CONACULTA, UNAM-IIH, pp. 61-81.
- 2004 b *Ciclos Agrícolas en la Cosmovisión Prehispánica : El Ritual Mexica*. En Broda, J. y C. Good, coords. Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas. Los ritos agrícolas. Mexico, D.F. INAH-CONACULTA, UNAM-IIH, pp. 35-60.
- Good Eshelman, Catharine.
1988. *Haciendo la lucha : Arte y comercio nahuas de Guerrero*. Mexico, D.F. Fondo de Cultura Económica.
2001. *El Ritual y la Reproducción de la Cultura: Ceremonias Agrícolas, los Muertos y la Expresión Estética entre los Nahuas de Guerrero*. En Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge, eds. Cosmovisión, Ritual e Identidad de los Pueblos Indígenas de México.. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 239-297.
- 2004 a. *Trabajando juntos, los vivos, los muertos, la tierra y el maíz*, en Broda, Johanna, y Catharine Good Eshelman, coords. Historia y Vida Ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas. México, CONACULTA-INAH/IIH-UNAM. Pp. 153-176.
- 2004b. *Ofrendar, Alimentar y Nutrir : Los Usos de la Comida en la Vida Ritual Nahua*. en Broda, Johanna, y Catharine Good Eshelman, coords. Historia y Vida Ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas. México, CONACULTA-INAH/IIH-UNAM. Pp. 307-320.
- 2013 *Los cerros, la tierra, los ancestros y el maíz. Etnografía del Ritual entre los Nahuas de Guerrero*. En: Loera Chávez y Peniche, Margarita, Stanislaw Iwaniszewski, Ricardo Cabrera, coords. América Tierra de Montañas y Volcanes II. Voz de los Pueblos. Mexico, DF. CONACULTA-INAH-ENAH-DES. Pp. 15-45.
- 2016 *Las Muchachas del maíz y el origen de las ofrendas*. En Broda, Johanna, coord.. BRODA, Johanna, (coord.) *"Convocar a los dioses": Ofrendas mesoamericanas. Estudios antropológicos, históricos y comparativos*. Cd. de México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas. Pp.71-105.
- Monaghan, John.
- 1990 *Sacrifice, Death and the Origins of Agriculture in the Codex Vienna*. *American Antiquity* 55:559-569.
- 1995 *Covenants with the Earth and Rain. Exchange, Sacrifice and Revelation in Mixtec Sociality*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Sandstrom, Alan
1991. *Corn is Our Blood. Culture and Ethnic Identity in a Contemporary Aztec Indian Village*. Oklahoma University Press. Norman and London. Civilization of the American Indian Series 206.

**Dra. Catharine Good Eshelman**

Posgrado en Historia y Etnohistoria  
Escuela Nacional de Antropología e Historia  
Colectivo de Estudios sobre el Patrimonio Bicultural del Estado de Morelos y Regiones Colindantes

Editor de este número:  
**Luis Miguel Morayta Mendoza**

SUPLEMENTO CULTURAL  
**el tlacuache**  
CENTRO  **INAH MORELOS**

**Órgano de difusión de la  
comunidad del INAH Morelos**

**Consejo Editorial**

Erick Alvarado Tenorio  
Giselle Canto Aguilar  
Eduardo Corona Martínez  
Raúl González Quezada  
Luis Miguel Morayta Mendoza  
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad  
de sus autores.*

Karina Morales Loza  
Coordinación de difusión

Adriana Paola Ascencio Zepeda  
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico  
**Centro de Información  
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:  
**[difusion.mor@inah.gob.mx](mailto:difusion.mor@inah.gob.mx)**

Crédito foto portada:  
Cintlacualtilo en amate.



**GOBIERNO DE  
MÉXICO**

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**Centro INAH Morelos**  
Matamoros 14, Acapantzingo,  
Cuernavaca, Morelos.